

ciudades. Más tarde, en 1932, se trasladó a Nueva York como acompañante de Adelaida Hall, con la que grabó sus primeros discos (*"This Time it's Love y I'll Never Be the Same"*) en agosto del mismo año.

La verdadera leyenda de Tatum comenzó a tomar cuerpo entre los músicos del primer Onix Club en la Calle 52 (era durante los últimos tiempos de la prohibición, cuando el Onix figuraba entre los escasos «speakeasies» de la ciudad): era allí donde los músicos de la radio y del jazz pasaban sus momentos de ocio y se maravillaban ya de la fantástica técnica de este pianista. Más tarde, en el Three Deuces de Chicago, Art figuraba al frente de un pequeño grupo heredado después por el trompeta Roy Eldridge.

Poco después de su primera serie de grabaciones para las marcas Brunswick y Decca el nombre de Art había adquirido un valor suficientemente internacional y fue contratado por un *night-club* de Londres, donde conoció el éxito más grande de su carrera en 1938.

Poco a poco, Art se abrió un camino hasta los más altos escalones de la atracción en *night-clubs* de su propio país. Los principales acontecimientos en los años siguientes fueron, en primer lugar, una o dos grabaciones con el cantante de blues Joe Turner, acompañados por un magnífico sexteto en el que formaba Joe Thomas a la trompeta (enero y junio de 1941). A partir de enero de 1943 formó su famoso trío con Tiny Grimes a la guitarra y Slam Stewart al contrabajo. Desde ese momento actuó generalmente con un trío.

Si bien muchos de sus admiradores prefieren escuchar sólo a Tatum, no creo que nada me haga olvidar las alegrías que saqué de mi primer encuentro con ese maravilloso trío hacia 1955. Fue en alguna parte de la Calle 52, posiblemente en el Three Deuces o en el Onix. Había en la puerta un hombre pequeño y gordo que gritaba como un charlatán de feria: «Entren, señores, entren. Van ustedes a oír al pianista más grande del mundo».

Cuando salí de allí, horas más tarde, comentaba con una docena de pianistas conocidos que habían estado entre el público del pequeño club, la extraordinaria experiencia del Trío Tatum. Entre los que pude reconocer en la sombra figuraban Duke Ellington, Clyde Hart, Teddy Wilson, Eddie Heywood y Mary Lou Williams.

«No hay más que dos maneras de

reaccionar, dijo Hart, o se está apasionadamente loco por la música de Tatum o se está infernalmente celoso de él». Y Eddie Heywood murmuró: «Cuanto más le oigo, más ganas me entran de dejar el piano y hacerme conductor de camiones para ganarme la vida».

Teddy, que estaba cerca de Heywood, comentó: «Tatum estaba formidable la primera vez que lo oí en 1928, pero su estilo es hoy más rítmico y coordinado. No es solamente el mejor pianista de jazz que haya existido jamás; hay muy pocos pianistas de concierto que posean tanto talento».

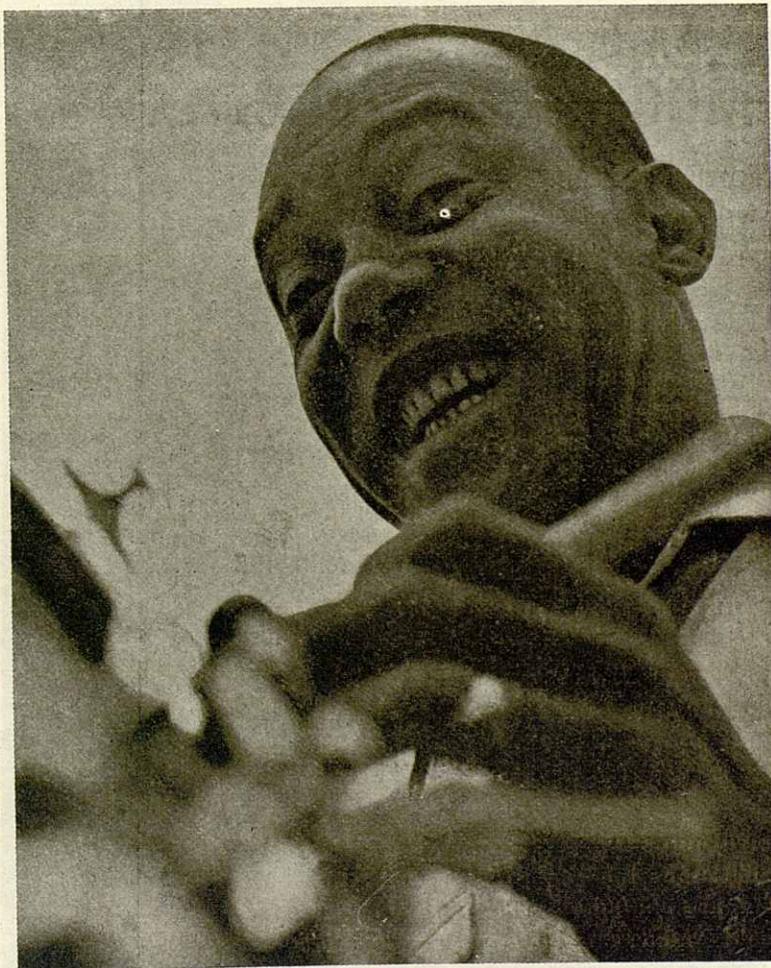
Duke Ellington guardaba un silencio religioso, demasiado impresionado para molestarse en buscar superlativos.

Tatum, Tiny y Slam se divertían de tal manera juntos en aquellos tiempos que se apercibían las frecuentes citaciones humorísticas que ellos se permitían intercalar en sus interpretaciones. Se pueden oír fragmentos de *Yankee Doodle, It Ain't Necessary So* y *The Campbells Are Coming*, en su interpretación de *The Man I Love*, en la que ciertos admiradores de Tatum

consideraban a los otros dos hombres casi como superfluos. A pesar, sin embargo, de la ocasional superabundancia de las citaciones, el grupo era colectivamente tan magnífico como su jefe lo era por sí mismo. La fusión de ideas y colores instrumentales raramente han sido igualados por otros conjuntos.

Ya como solista, ya con una sección de ritmo, Tatum había poseído siempre la fenomenal ligereza de sus dedos, la bravura de un Fats Waller y la agilidad de un Horowitz, combinado con un talento de improvisación con ambas manos, ante lo cual la mayoría de pianistas de concierto parece que sólo tengan tres dedos y sean mentalmente retrasados.

Por muy magnífico que fuera en sus interpretaciones en *night-clubs*, Art daba a sus camaradas pianistas las más vivas alegrías cuando tocaba entre amigos fuera de las horas de trabajo propiamente dicho, cuando se sentía libre de todos los complejos que pueda hacer nacer la presencia ruidosa de los que pagan sus entradas para asistir a las salas de los clubs nocturnos. Art era de esas personas que no



Zutty Singleton

Foto George Fletcher